

ACCIÓN COMUNICATIVA DEL HERMENEUTA GEOGRÁFICO

Communicative action of the geographic hermeneutics

Javier E. Díaz Montilla¹

RESUMEN

El hermeneuta geográfico es un creador intelectual, constructor de procesos intelectivos que promueve la producción de categorías, expresa desde su acción comunicativa como educador sentido de compromiso humanístico con la interpretación cualitativa. En esta dirección, el azimut que se vislumbra brinda una perspectiva inductiva, utilizada en el alba de la creación académica con un acercamiento a la pragmática y los elementos del habla que ilustran el episteme como referente investigativo. Se perfila la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas, recorriendo las percepciones más recientes del mencionado aporte teórico y la conceptualización de los principales elementos en función de localizar la comprensión praxeológica, respetando la posibilidad que tiene el docente universitario para asumirse como ser creador intelectual con cualidad hermenéutica geográfica.

Palabras clave: acción comunicativa, hermeneuta geográfico.

ABSTRACT

The geographical hermeneutics is an intellectual creator, constructor of intellectual processes that promotes the production of categories, expresses from its communicative action as educator sense of humanistic commitment with qualitative interpretation. In this direction, the azimuth that is glimpsed provides an inductive perspective, used at the dawn of academic creation with an approach to the pragmatic and the elements of speech that illustrate the episteme as a research reference. The Habermas Communicative Action Theory is outlined, going through the most recent perceptions of the mentioned theoretical contribution and the conceptualization of the main elements in order to locate the praxeological understanding, respecting the possibility that the university professor has to assume as an intellectual creator with geographical hermeneutical quality.

Key words: communicative action, geographic hermeneutics.

Acción comunicativa del hermeneuta geográfico

Comunicarse es un constante flujo de energía que permite el ir y venir de las ideas en un ciclo integrador de aspectos del lugar y valores del ser, la comunicación describe un protagonismo compartido en un compás sincronizado desde el encuentro hermenéutico geográfico, educativo y humanístico. Dicha convergencia ocurre en un mundo que ha venido cambiando y despierta en un horizonte comprensivo de forma distintiva invocando el *γεωγραφική γνώση* (preconcebido como saber geográfico) y movido imprescindiblemente hacia una convivencia en armonía con la naturaleza, ilustrando en la acción comunicativa una asertiva hermeneusis acorde al tiempo presente y espacio vivido.

La praxiología del accionar comunicativo se encuentra subyacente en la creación intelectual epistemológica presente en la hermenéutica geográfica y para su redescubrimiento se acude a la teoría de la acción comunicativa, desglosando un planteamiento de carácter interrogativo, referencial y motivador; una ampliación expositiva-comparativa de explicación, concretando una expresión conceptual de solución propositiva, todo en *ρίζα ομιλίας*, raíz del habla sintetizada en el discurso.

Referenciar el autor en contexto de tiempo y espacio es levantar el perfil subjetivo de Jürgen Habermas, nacido en 1929 en Düsseldorf, educado en la localidad de Gummersbach, Alemania; este intelectual vivió una infancia marcada por la experiencia del nazismo y las necesidades económicas de un país que se apresuraba a iniciar su reconstrucción tras la II Guerra Mundial. Entre 1949 y 1954 estudió en diversas universidades (Bonn, Gotinga, Zúrich), luego, tras doctorarse en la Universidad de Marburgo, trabajó con el Instituto de Investigaciones Sociales; posteriormente, en 1981 ven la luz sus dos tomos sobre la teoría de la acción comunicativa, en adelante T.A.C, un episteme del presente engranaje teórico-fundamental; previo abordaje del tema en cuestión desde las perspectivas de autores como Garrido (2011), Canales (2006) y Ramírez (2011).

Garrido (2011) asegura que la T.A.C. es fundamento racional, a partir de tres proposiciones cruciales: desarrollar un concepto de racionalidad más allá de los postulados subjetivistas e individualistas de la filosofía y teoría social moderna, elaborar una nueva concepción de la sociedad en dos niveles integrando los sistemas y mundo de la vida y, por último, desarrollar una teoría crítica de la modernidad buscando las respuestas necesarias para retomar su proyecto original. Para Garrido las normas definidas recíprocamente entre los sujetos sobre su conducta deben ser reconocidas y comprendidas intersubjetivamente por cuanto son componente esencial de la acción, aun cuando es posible encontrar funciones implícitas necesarias para la sociedad que constituyen una dinámica externa al sujeto. La dinámica comunicativa como parte de la acción social está mediada por símbolos y responde a la idea de reconocimiento compartido de manera que determina el proceso de socialización y define la recepción y reproducción cultural, la integración y el desarrollo de la personalidad e identidad.

Una visión ilustrada por Canales (2006) cuestiona la heurística de la T.A.C. en relación a la posibilidad de pensar ética y racionalmente, desde esta teoría, una integración social de carácter global. Su argumento encierra a los tres niveles de racionalización que Habermas articuló sistemáticamente: empírico, metodológico y metateórico-filosófico; en el entendido que tanto la globalización sistémica como la mundialización de los vínculos sociales son hechos radicalmente nuevos que plantean desafíos especulativos impregnados en su condición de radicalidad.

Trascender esta percepción permite contraponer la mirada desde lo educativo para considerar la pertinencia de la utilización la T.A.C.; al respecto Ramírez (2011) sostiene que es útil porque permite construir un sistema sobre la dinámica de los procesos macro-estructurales en interdependencia, profundizando en los esfuerzos que realizan los sujetos durante la constitución intersubjetiva de los hechos y objetos de sus experiencias sociales.

Las acciones de los sujetos en la complejidad de las sociedades modernas asientan su base en los propios hechos sociales que alcanzan su condición máxima con la situación ideal del habla,

en la cual se realiza el actuar guiado por una racionalidad comunicativa. Ramírez (2011) asume que esto es posible aun cuando no exista estructuralmente o exista todo tipo de limitaciones para poder desarrollarse y su versión sobre la propuesta habermasiana es que existe una comunicación racional dada en acuerdos de intereses personales, donde los sujetos comunicativamente actuantes además de ser reflexivos cambian y mejoran su realidad dentro del marco estructural, resolviendo conflictos mediante el discurso.

El contexto geográfico e histórico mundial que sirve de marco al escenario valorativo de la TAC es aquel en el cual aparece el episteme, precisamente en 1981 ocurre en los Estados Unidos; el lanzamiento del Columbia, la presentación del primer PC, la definición del protocolo TCP/IP y de la palabra *internet*, hecho que marca un hito en los procesos de comunicación para las interconexiones conceptual y praxiológica en el alba de la acción comunicativa.

En relación a la terminología se tienen presente los conceptos generales de la pragmática, es decir, los actos de habla como elementos estratégicos teórico-conceptuales del hermeneuta geográfico, gestados desde la teoría orientadora con valor interpretativo. En correspondencia a lo expresado, Habermas (1992) estudia los actos de habla locutivos, ilocutivos y perlocutivos como un intento para solventar tres problemas que sintetizaban sus objetivos: diseñar una teoría ampliada de la racionalidad, plantear una teoría de la sociedad y proponer una teoría social normativa.

Esto resulta valioso ante la necesidad de comprender la praxeología del accionar comunicativo subyacente en la creación intelectual epistemológica, donde el constructo comprensivo se consolida al dialogar, dejando fluir los actos de habla del creador intelectual en su facultad de hermeneuta geográfico. Al profundizar en la teoría de Habermas la racionalidad se puede considerar desde la perspectiva de la defensa argumental de los enunciados, un análisis exhaustivo de la racionalidad exige examinar la práctica comunicativa e intersubjetiva de los hablantes con el fin de detectar sus condiciones, reglas y límites.

La pragmática obliga a analizar el hecho del habla y los diferentes actos de comunicación, con la pretensión de reconstruir la capacidad de los hablantes para insertar oraciones en referencia a la realidad; de manera que las mismas puedan asumir las funciones de exposición, auto-exposición y establecimiento de relaciones interpersonales. Para el teórico en estudio esta condición permite diferenciar entre aspectos locutivos e ilocutivos al develar la doble estructura del proceso de relación entre emisor y receptor.

Resulta importante señalar que la pragmática universal rescata el sentido esencialmente comunicativo del habla, afirmando que la función comunicativa es la principal y originaria; porque la comunicación va más allá de la transmisión de la información, enlaza a los hablantes en una relación interpersonal. Si el receptor reconoce la pretensión de validez que plantea el hablante se produce el entendimiento, de no darse este reconocimiento, se requiere una defensa argumentada del hablante sobre su intención para iniciar el discurso.

El intérprete en geografía aprende a distinguir su propia comprensión contextual asumiendo la tarea de alumbrar las definiciones situacionales que el texto recibido presupone, a partir del mundo de la vida del autor y de sus destinatarios. Acorde al principio Habermasiano, para comprender un texto es necesario entenderse con el autor y que este se desarrolle en la razón de sus argumentos aprendiendo de la crítica del intérprete.

En la distinción conceptual de los actos de habla Austin (1952) deslinda entre acto locucionario, acto ilocucionario y acto perlocucionario; el acto locucionario es el que el hablante

expresa estados de cosas y dice algo, corresponde al contenido de las oraciones enunciativas; en los actos ilocucionarios el agente realiza una acción diciendo algo y se fija el rol en el modo en que se emplea una oración, afirmación, promesa, mandato o confesión por lo general expresada mediante un verbo realizativo empleado en primera persona del presente indicativo. Al extrapolar esta situación a la geografía y específicamente a la interpretación geográfica los actos locucionarios permiten abordar el lugar y sus características paisajísticas, mientras que los ilocucionarios son de utilidad a las acciones topofilicas que definen la relación ser humano-naturaleza.

En cuanto a los actos perlocucionarios el hablante busca causar un efecto sobre su oyente mediante la ejecución de un acto de habla. Los tres actos que distingue Austin (1952) pueden, por tanto, caracterizarse de la siguiente forma: decir algo, hacer diciendo algo, causar algo mediante lo que se hace diciendo algo. Esta búsqueda en el campo geográfico humanístico alude a un mundo subjetivo y unas especificidades que se sintetizan en la intelectualidad implícita del discurso, de allí el mundo como un ser viviente, un todo orgánico y holístico y el ser como sujeto interpretativo.

En función de considerar las acciones teleológicas Austin (1952) afirma que los efectos perlocucionarios se producen siempre que el hablante actúe orientándose al éxito, vincule los actos de habla a intenciones y a la vez los instrumente para propósitos que guarden una relación contingente con el significado de lo dicho. Los efectos perlocucionarios, lo mismo que los resultados de las acciones teleológicas en general, pueden describirse como estados del mundo producidos por intervenciones en él; los éxitos ilocucionarios, por el contrario, se consiguen en un plano de relaciones interpersonales, en el que los participantes en la comunicación se entienden entre sí sobre algo en el mundo; en este sentido no son nada intramundano, sino extramundano. En retrospectiva, los éxitos ilocucionarios se producen en todo caso en el mundo de la vida a la que pertenecen los participantes en la comunicación y que constituye el trasfondo de sus procesos de entendimiento (*verständnisorientierteshandeln*), quedando implícito un modelo de acción orientada.

En esta dirección se visualiza la acción comunicativa percibida como aquellas interacciones mediadas lingüísticamente en la que todos los participantes persiguen con sus actos de habla fines ilocucionarios. Viajando desde Austin hasta Habermas; las interacciones en que al menos uno de los participantes pretende con sus actos de habla provocar efectos perlocucionarios en su interlocutor, son acción estratégica mediada lingüísticamente. De este modo, la comprensión praxeológica se consolida al escribir lo expresado en los actos de habla del sujeto de información, acudiendo a la pragmática con énfasis en la intencionalidad filosófica que ocupa la atención desde una hermenéutica geográfica, en la mirada de Amor (2016) quien expone que el consenso abordado por la Teoría de la Acción Comunicativa, es el producto, de un ejercicio práctico, edificante con el uso de la razón trascendental, mediando con todo lo bueno y lo malo que como humanos somos y exponemos en la puja de poderes en función de un acuerdo.

Esta consideración permite aseverar que la teoría de la acción comunicativa está inmersa en la hermenéutica geográfica y que el ejercicio de teorización educativa en atención a la humanística es viable al asumir la T.A.C. de manera procedimental y metodológica para la comprensión en sí, la transcripción o escritura del discurso y su posterior interpretación mediante la identificación de los actos de habla; de manera que el debate sobre la acción comunicativa del hermeneuta geográfico se apertura como un tema de revisión permanente en la comunidad

académica. De este modo, se acude a la visión paradigmática de Castro (2016) donde la acción comunicativa ocurre en el plexo del mundo de la vida y ofrece una relación subjetiva.

En síntesis, la comprensión praxeológica requiere el conversar con naturalidad, escribir lo conversado de forma fidedigna y finalmente interpretar el proceso comunicativo y los actos de habla, en consonancia con la facultad de hermeneuta geográfico que define al creador intelectual. En correspondencia a estos señalamientos, es importante hacer énfasis en las fuerzas ilocucionarias que constituyen los puntos nodales de las redes de socialización (*Vergesellschaftung*) comunicativa; el léxico ilocucionario representa, por así decirlo, las superficies de intersección en que se compenetran el lenguaje y los órdenes institucionales de una sociedad. Esta infraestructura social del lenguaje que aborda Habermas (1992) está en flujo; varía con las instituciones y formas de vida, pero en estas variaciones cristaliza también una creatividad lingüística que suministra nuevas formas de expresión con que dominar innovadoramente situaciones no previstas.

En el campo hermenéutico geográfico el flujo de energía de la comunicación asume los componentes ilocucionarios bajo una pretensión de verdad proposicional, normativa y subjetiva, permitiendo abstraer la validez entendida como legitimidad cualitativa donde el ser está integrado al lugar y al mismo tiempo es hermeneuta. La acción comunicativa se establece como una orientación con pretensiones de legitimidad argumentativa y hace posible que los participantes en la interacción distingan claramente entre la influencia recíproca emisor-receptor y entendimiento mutuo, donde se favorece la aceptación del argumento como constructo legítimo que alude a motivaciones empíricas y racionales convergentes hacia un acuerdo fundamentado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amor, M. (2016). *El tiempo. La paz y la teoría de la acción comunicativa*. Recuperado en: <http://blogs.eltiempo.com/la-garita/2016/08/25/la-paz-y-la-teoria-de-la-accion-comunicativa/#respond>. Consulta realizada [02-04-2018]
- Austin, J. (1952). *How to do Things with Words*, Oxford, Estados Unidos: Second Edition.
- Canales, V. (2006). *Crítica al concepto de lebenswelt en la teoría de la acción comunicativa de J-Habermas*. Universidad del Maule. Talca, Chile. Recuperado en: <https://ircav.files.wordpress.com/2008/08/articulo-lebenswelt-2006.doc>. Consulta realizada [26-06-2017].
- Cruz, J. (2016). *Hacia un nuevo paradigma de acción comunicativa*. Universidad Centroamericana. Recuperado en: <http://repositorio.uca.edu.ni/3668/1/UCANI4603.pdf>. Consulta realizada [02-04-2016].
- Garrido, L. (2011). *Razón y Palabra. Habermas y la teoría de la acción comunicativa*. Número 75. Recuperado en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38_Garrido_M75.pdf. Consulta realizada [26-06-2017].
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus. Recuperado en: <http://exordio.qfb.umich.mx/archivos%20pdf%20de%20trabajo%20umsh/libros/7006894-Habermas-Jurgen-Teoria-de-La-Accion-Comunicativa-I.pdf>. Consulta realizada [26-06-2017]

- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Taurus. Recuperado en: <https://drive.google.com/file/d/0B4WPmlZmh-wZUGdZWktuS1o2ZVU/edit?usp=sharing>. Consulta realizada [26-06-2017]
- Ramírez, M. (2011). *Teoría de la acción comunicativa de Habermas. Teorías Conductistas y Cognitivas del Aprendizaje*. Recuperado en: <http://teoriasconductistasdelaprendizaje.blogspot.com/2011/05/teoria-de-la-accion-comunicativa-de.html> Consulta realizada [26-06-2017].
- Rubio, A. (2001). *Historia del internet: aproximación al futuro de la labor investigadora*. Dpto. de Historia de la Comunicación, Fac. de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/hcs/angel/articulos/historiaeinternet.pdf>. Consulta realizada [26-06-2017]